

# DISCURSOS

**Palabras del Rector de la UNPHU, Dr. Jaime A. Viñas Román, con ocasión de la entrega del busto de Pedro Henríquez Ureña al Ateneo Amantes de la Luz, de Santiago, el día jueves 22 de noviembre de 1984, y la entrega de títulos honoríficos a personas e instituciones de aquella ciudad:**

Actos como el que vamos a realizar suelen repetirse ocasionalmente en cada ciudad de nuestra geografía nacional, con el riesgo de ser siempre una reiteración protocolar, sin gran comprensión de su sentido profundo por parte de una mayoría. Pero el que nosotros estamos escenificado en esta comunidad de Santiago de los Caballeros, y en una institución que se ha ganado con justicia una posición de incuestionable prestigio en esta sociedad, es por sí mismo tan pleno de significados que jamás podría correr tal suerte. La razón de esto es doble, siendo el primer motivo la entrega que hoy hacemos de un busto de Pedro Henríquez Ureña a esta casa que nos acoge, obra de la creatividad artística del

escultor santiaguense don Joaquín Priego, y el segundo la oportunidad de reconocer públicamente los méritos de algunos munícipes de esta ciudad y de varias instituciones representativas de la misma.

La figura de Pedro Henríquez Ureña, cuyo año centenario hemos estado conmemorando desde el pasado junio, encuentra en el Ateneo Amantes de la Luz el marco más armonioso que pensarse pueda. El hombre que peregrinó por toda América sin dejar de sentir nunca en lo más doloroso de su espíritu la ausencia de la patria lejana, mientras cumplía la elevada tarea de iluminar el mundo americano con su inteligencia de predilección y sus ideas de elevado y bien probado humanismo integral, estuvo en todo momento

integrado a nuestra realidad cultural y percibiendo a la distancia los latidos de la vida dominicana, tanto en sus trágicas manifestaciones como en sus frutos positivos y creadores. A lo largo de todo este año, las Américas y el mundo han estado tejiendo una corona indescriptible de gloria para la frente lúcida del hijo de Salomé Ureña, como ella misma lo predijo poéticamente con la visión intuitiva de una madre excepcional. En tal porfía de homenajes, justo es que nosotros hayamos decidido ofrecer a nuestro gran hombre de letras, científico y humanista de imponderable calidad, un sitio simbólico en el corazón mismo de nuestra tierra que tan hondamente él amó y por la cual sufrió hasta el último de sus días.

“Ciudad corazón,” así llamamos en nuestro país este pueblo grande donde tantos tenemos nuestras raíces de tal manera enterradas que, no importa cuales sean nuestros destinos y el peregrinar que nos reclame desde lugares cercanos o lejanos, volvemos siempre a ella con las nostálgicas ansias del hijo o del desterrado. ¡Qué justo, pues, que sea en Santiago donde la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña deje plantada la efigie inspiradora del Maestro de América! Con el corazón de la ciudad, quisiéramos ver latir aquí su incansable pensamiento y dispersarse sus ideas orientadoras, precisamente en nuestra época en que flaquean las fuerzas y parece que se fueran a hundir los cimientos de nuestros

valores culturales compartidos, inmersos como nos encontramos en la confusión que caracteriza a los tiempos de transición histórica.

Por otra parte, en esta ciudad central de nuestra tierra, el Ateneo Amantes de la Luz es también algo así como un dinámico corazón que mueve las energías de toda la zona en los afanes de preservación cultural y revalorización de los más nobles quehaceres de nuestro espíritu humano. Esto hace igualmente que la colocación del busto de Pedro Henríquez Ureña en este recinto constituya un acierto, y un elocuente símbolo. Es que, si aspiramos a sobrevivir a la generalizada crisis de valores que nos afecta, volver nuestra atención y nuestros esfuerzos al sistema cultural sobre el cual se levanta desde hace siglos nuestra realidad como pueblo es, no solamente deseable, sino una urgente y prioritaria necesidad. En tal sentido, escrutar con suma atención, y con actitud de discípulos, el pensamiento y la obra de Don Pedro debería convertirse, para los dominicanos, en programa definido y obligado. El gran humanista nacido hace cien años en Santo Domingo no tuvo otra meta en su vida y en su trabajo dedicado y silencioso de Maestro. Bien nos vendría ponernos a la escucha de sus enseñanzas, actuales todavía, precisamente por ser de índole universal.

Por esa razón, dejar el busto de Pedro Henríquez Ureña en el Ateneo Sociedad Amantes de la Luz, de Santiago. de los



Caballeros, es plantar aquí un signo de ese programa y de esas metas elevadas y salvadoras. Esto nos place sobremanera a quienes hemos querido hacer de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña la continuación de aquella labor educativa del gran Maestro. Aquí lo dejamos, en la seguridad de que es un sitio eminentemente adecuado para la ilustre figura del Maestro de América y uno de los más insignes dominicanos de todos nuestros tiempos.

Haciendo esto, sentimos también que tenemos la oportunidad de expresar a esta gran comunidad de Santiago nuestro aprecio profundo, aquí donde hemos también querido hacer poco tiempo extender nuestra casa y nuestras labores educativas. Esta noche, por esa razón nos parece estar en fiesta de familia, en el marco espléndido de esta morada de la cultura y en el ambiente, por muchas razones selecto, de esta ciudad metida en el corazón de nuestro pueblo.

Permítaseme también felicitarlos mutuamente, toda vez que un pueblo que cuenta con valores humanos como los del gran hombre cuya efigie aquí dejamos, es un pueblo para el cual siempre puede haber esperanzas. Todo depende de que los que seguimos tras sus ideas y sus pasos nos comprometamos a no desfallecer en el camino y a apoyarnos mutuamente. Es lo que hacemos en oportunidades como la presente y que por esa razón reviste una importancia simbólica de gran

fuerza. Aquí queda, pues, el Maestro. A nosotros nos toca escucharle con atención, porque el pozo profundo de sus enseñanzas todavía no ha sido agotado.

En otro orden de ideas, y en el decurso de los días y de los años, las sociedades humanas han ido experimentando cambios, desarrollos positivos sintomáticos de un crecimiento humano y material saludable, a la vez que negativos, indicio los últimos de una disminución en su potencial espiritual y material. Es en las épocas de fuerte transición, donde la indefinición y la confusión distinguen el ambiente físico e intelectual, cuando las pérdidas de diverso género se multiplican. Entre tales ausencias vitales suele presentarse la "carencia de héroes". Cuando una sociedad tiene ante su vista los héroes propios a los cuales admirar y seguir, se sabe que sus valores fundamentales, aquellos sobre los que está construída firmemente, están también muy bien cimentados y no peligran. Pero cuando se pierden de vista los héroes, o se cree no tenerlos, es ello señal de debilitamiento de valores, precisamente por encontrarse ésto en proceso de modificación

Hace ya tiempo que esta época que estamos viviendo ha sido caracterizada como carente de héroes capaces de motivarnos para la ejecutoria de hechos grandiosos por sí mismos, o hacia hazaña suprema del valiente cumplimiento del deber a toda hora. De ahí que los anti-héroes proliferen, y se conviertan en esas figuras pequeñas,



ridículas algunas, fantásticas e irreales otras, todas ellas, llevando en sí el germen de la frustración a causa de su misma imposibilidad y fantasía. Cuando son fantásticos los héroes y por eso mismo falsos, cuando son ridículos y por ello una invitación a la burla, cuando son pequeños y consecuentemente frustrantes, la voluntad de esfuerzo de un pueblo, o de una buena proporción del mismo, se disminuye también notoriamente.

Lo que entonces falta es precisamente llamar la atención hacia héroes que no han sido descubiertos. Los que no son noticia, que desarrollan su carrera de hazañas y de heroísmo en silencio, a causa de este, ni nos enteramos. Este "no ser noticia" es un hecho que se reitera continuamente, y en el mismo se oculta un enorme potencial de esperanza y de estímulo que con facilidad dejamos escapar.

Por esa razón, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha propuesto no dejar pasar en la oscuridad y en el silencio tal riqueza. Entre nosotros, y todos los días, tenemos a muchos que jamás han llegado a ser noticia, pero que en sus vidas han encerrado hechos incomparablemente más sensacionales que los destacados en los medios de comunicación ávidos canales del gran río de rarezas, hechos extraordinarios, triunfos llamativos y derrotas descomunales de la humanidad. Estos que no son noticia, merecen serlo. Si digo así, no es porque ellos necesiten publicidad, sino porque somos

nosotros los que necesitamos conocerlos, mirarnos en el espejo de su grandeza, recibir estímulo y esperanza de sus luchas y victorias, y recuperar la seguridad que ofrece la posición de discípulos cuando es grande y digno el Maestro.

Esta misma es la motivación del acto que esta noche estamos celebrando. A nuestros ojos aparece, como retablo venerable o galería gloriosa de modelos insignes de humanidad, un grupo de ciudadanos e instituciones de Santiago de los Caballeros que, sin lugar a ninguna discusión, pueden ser presentados a las nuevas generaciones como ejemplar de trabajo, de seriedad, de servicio y de valores egregios de conducta. Nos interesa sobremedida proponerlos al respecto y a la admiración de esta comunidad y de la sociedad nacional, por lo cual utilizamos con ese fin el mecanismo académico de los títulos honoríficos, que no son sino un símbolo de aprecio, de la gratitud y del reconocimiento que experimentamos hacia ellos a causa de sus vidas extremadamente útiles, de sus ejemplos institucionales y ciudadanos sobresalientes, de sus logros profesionales en beneficio de la comunidad, de su fidelidad al deber, de su responsable ejercicio de la profesión propia, y de su gran calidad humana.

Cierto es que el mundo necesita de los dirigentes que conducen oficialmente sus destinos, pero también es muy cierto que a esos destinos se dirige bajo la conducción callada y segura de

aquellos cuya acción no es conocida públicamente, pero que la ejercen con la eficacia de la levadura en la masa del pan, para utilizar una vez más la tradicional metáfora secular. Frente a nosotros tenemos esta noche a algunos de éstos, sin los cuales la sociedad se destruiría inexorablemente a sí misma. No es verdad que no tenemos héroes. Simplemente, es que los más excelsos están ocultos, con muchísima frecuencia. La UNPHU ha querido proclamarlo esta noche una vez más, y reconocer los grandes méritos de personas e instituciones que situamos en ese nivel. Mediante la entrega de títulos honoríficos, no es precisamente que les estemos honrando a ellos, sino expresando el gran honor que nos hacen al pasar a ser de nuestra misma familia universitaria.

Es así como hemos tenido la honda satisfacción de acoger dentro de la comunidad de la UNPHU a las personalidades preclaras de santiaguenses que son en esta ciudad ejemplares de profesionalidad, de servicio y de trabajo, en conjunción con su estatura moral y cívica intachable: Dr. Salomón Jorge, Don Moisé Zouian, Don Tomás Morel, las profesoras Luisa Liz Núñez y Ana Pepín Vda. de Gómez y Don Román Franco Fondeur. Igualmente, porque nos interesa hondamente honrar los nombres de munícipes ilustres que rindieron ya su carrera mortal pero que, a través de su memoria, pueden continuar siendo orientadores y sirviendo de estímulo a los vivos, hemos

incluído también en la honrosa galería de nuevos miembros de la familia UNPHU, con carácter póstumo, al Dr. Tomás Pérez Rancier, Dr. Lorenzo Pellerano Perelló, Dr. Federico Lithgow, Arq. Pablo Pérez Rancier, y las inolvidables profesoras Ana Josefa Jiménez Yepez, Rosa Smester y Clementina Smester, así como Agrim. Vicente Tolentino Rojas. Desde ahora, la UNPHU ha crecido en calidad y en prestigio al poder contar con estos nombres en su familia y en su historia, sobre todo porque no queremos que esto pase a ser un acto vacío del que luego sólo se enterarán los archivos, sino que pretendemos mantener fresca la memoria de esta vidas que en lo adelante impulsarán nuestros esfuerzos y nos mostrarán la luz conductora de sus brillantes ejemplos.

Por otro lado, también hemos querido reconocer los méritos de instituciones de esta región que entregan a la sociedad un servicio relevante, ya que cuando los seres humanos se reúnen institucionalmente para conformar grupos con objetivos culturales, de información, u otros semejantes, lo que hace es incrementar el potencial individual de sus personas transformándolo en un esfuerzo ampliado e intensificado para bien de todos. Es lo que sucede con instituciones como el ilustre informativo de la región cibaëña que lleva precisamente el nombre de "La Información" y bajo tal título ha desarrollado una importante trayectoria en este



medio, siendo canal de comunicaciones acertadamente presentadas y, simultáneamente, apoyo decidido en todas las iniciativas útiles para la región, y por ello se ha hecho merecedor de figurar entre los grandes logros de esta ciudad y sus glorias más precisas. De la misma manera, el Ateneo Sociedad Amantes de la Luz, corazón de la vida cultural de la ciudad y la región, tomado sobre sí una responsabilidad por la cual todos le debemos reconocimiento, gratitud, admiración y respeto, que es lo que hemos tratado de expresarles en esta noche. De la Sociedad Cultural Alianza Cibaëña aspiramos traer a la atención de todos su relevante función de servicio, difusión y preservación de la cultura dentro del país, y al entregarle nuestro título oficial de reconocimiento manifestamos el aprecio que tal misión nos merece.

A estas instituciones prestigiosas dirigimos muy cordialmente la expresión de nuestra estima más elevada, en consideración a la insigne función que ejercen como sostenedoras de nuestros valores dentro de la vida cultural y social de Santiago. La UNPHU ya se ha hecho cibaëña, como es evidente, y por esto siente como cosa propia la importancia de los objetivos y metas de esas instituciones, por lo cual está en la constante mejor disposición de apoyarlos y facilitarlos mediante una colaboración mutua que sabemos es siempre muy

enriquecedora. Que prosigan en su empeño de ser un ingrediente poderosos de crecimiento, de bienestar, de desarrollo y de interacción humana de gran calidad, es lo que deseamos y esperamos.

Espero que se me disculpe que mencione, como es natural que lo hiciera cualquier hijo de Santiago en un caso como éste, la satisfacción singular y la profunda emoción que experimento, así como una inmensa gratitud a la vida y a la institución que represento, por que me haya tocado el privilegio y el gozo sincero de cumplir la misión de entregar títulos honoríficos y de reconocimiento a personas e instituciones de esta ciudad donde nací y viví, y la cual llevo en mi ser íntimo a pesar de todos los alejamientos físicos, y múltiples recorridos por el país y por el mundo, que la vida y la profesión me imponen. Bueno es volver a la tierra propia, pero lo es mucho más si nos es concedido servir de canal para exaltarla a ella y a sus hijos más destacados. Hacerlo en esta noche lo he considerado uno de los puntos cimeros de la trayectoria personal que el deber me asigna. Demás está decir, que es una razón más para estar agradecido.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, por su parte y con carácter oficial, quiere reiterar su voluntad de servicio y de colaboración a esta comunidad de Santiago y a la región circundante. Cuando hace dieciocho años iniciamos la docencia con las trémulas ilusiones normales en todo

comienzo con futuro desconocido, soñábamos en grande a pesar de todo. El tiempo nos ha mostrado que, cuando se trabaja con dedicación y responsabilidad, las ilusiones y los sueños se realizan poco a poco. Crecer en esta región es una de ellas, no precisamente para aumentar el tamaño físico de la Universidad, sino para incrementar el volumen y la calidad de los servicios que sabemos

podemos ofrecerle y que deseamos entregar. Contando con la ayuda de Dios y con nuestro trabajo, conocemos muy bien lo que es la comunidad de Santiago y esto nos permite creer que no soñamos de balde, porque estamos convencidos de que esta ciudad y nosotros, en esfuerzo compartido, podemos llegar a todas nuestras metas.

Muchas Gracias